

***Pastorear el rebaño de Dios  
al tomar medidas con respecto  
a nuestra peculiaridad  
a fin de vivir a Cristo  
con miras a la vida del Cuerpo***

Lectura bíblica: Gá. 2:20; 4:19; Ro. 8:2, 29; 12:4-5; Fil. 1:8

Día 1

- I. Lo que el Señor necesita hoy es que llevemos la verdadera vida del Cuerpo, en la cual se realiza la verdadera edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23; 4:16).**
- II. La intención de Dios es que Cristo sea forjado en nuestro ser a fin de que vivamos a Cristo y lo expresemos de manera corporativa (Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ef. 3:17-21).**
- III. La peculiaridad es un factor escondido que constituye un gran obstáculo para nuestra experiencia de Cristo y para la vida que es propia del Cuerpo (Gá. 2:20; 4:19; Ro. 12:4-5):**

A. Nuestra peculiaridad nos impide alcanzar las experiencias más ricas de Cristo, vivir a Cristo y ser edificados como Cuerpo de Cristo (Ef. 3:8, 17; 4:16).

Día 2

B. La peculiaridad consiste en nuestras características tendenciosas y deformes; nuestro hombre natural es prejuicioso y deforme, y es expresado principalmente en nuestros rasgos peculiares (1 Co. 2:14-16).

C. La peculiaridad constituye la expresión final de nuestra vida natural, la expresión máxima de nuestro ser natural (Lc. 9:54-55).

D. Esta peculiaridad escondida es lo que más fuertemente controla y dirige nuestro ser; todo cuanto hacemos se halla controlado por tal peculiaridad escondida (3 Jn. 9-10).

E. Nuestra peculiaridad ocupa nuestro ser y nos impide vivir a Cristo; la peculiaridad es una montaña muy alta dentro de nuestro ser, la cual nos

Día 3

ocupa, no da cabida a Cristo y, sutilmente, nos impide experimentar a Cristo (Fil. 1:20-21a).

F. Nuestra peculiaridad es un anticristo; es contraria a Cristo y lo reemplaza:

1. La peculiaridad sutil y ocultamente toma posesión de nuestro ser interior, el cual está reservado para que Cristo lo ocupe (cfr. Ef. 3:17).

2. Nuestro ser interior, aquella parte que no puede ser vista por otros, es completamente usurpado por este anticristo.

G. Si no recibimos una visión concerniente a nuestra peculiaridad, el espacio que tengamos para Cristo en nuestro ser será muy reducido y nos volveremos indiferentes con respecto al crecimiento en la vida divina (2 P. 1:5-11).

H. La peculiaridad es un enemigo de la vida del Cuerpo; siempre y cuando conservemos nuestra peculiaridad, no podremos llevar apropiadamente la vida del Cuerpo (Mt. 16:24; Ro. 12:4-5).

I. El verdadero factor divisivo dentro de nosotros lo constituye nuestra peculiaridad; ésta es la raíz de toda división manifiesta (16:17-18; Tit. 3:10-11).

Día 4

**IV. La función que cumple la ley del Espíritu de vida es la de darnos forma, la de conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:2, 29):**

A. Con el tiempo, mediante la función que cumple la ley del Espíritu de vida, todos llegaremos a ser hijos maduros de Dios, y Dios obtendrá Su expresión corporativa (Ap. 21:7, 10-11).

Día 5

B. La conformación, que es superior a la transformación, implica que la vida divina nos da determinada forma; la transformación implica un cambio de forma, pero la conformación implica dar determinada forma que corresponde a cierta imagen, a saber: la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (Ro. 12:2; 8:29).

C. A medida que la vida divina crece en nuestro ser y nos transforma, la ley del Espíritu de vida

espontáneamente cumple la función de conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (vs. 2, 29).

D. Si hemos de ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, tenemos que ser conformados a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección (Fil. 3:10):

1. La muerte de Cristo es un molde dentro del cual se nos da determinada forma, conformándonos a la imagen del Hijo primogénito de Dios.
2. A menos que seamos conformados a la muerte de Cristo, no podremos ser conformados a la imagen de Cristo.

*Día 6*

**V. A medida que somos librados de nuestra peculiaridad, podemos vivir a Cristo y llevar la vida del Cuerpo en las partes internas de Cristo Jesús (1:8; Flm. 7, 12, 20):**

A. Por ser un hombre, Cristo poseía las partes internas humanas con sus respectivas funciones, y las experiencias que Cristo tuvo en Sus partes internas fueron aquellas experiencias que conciernen a Su mente, parte emotiva y voluntad, así como a Su alma, corazón y espíritu, incluyendo Su amor, deseos, sentimientos, pensamientos, decisiones, motivos e intenciones (Lc. 2:49; Jn. 2:17; Mt. 26:39; Is. 53:2; 42:4; Mr. 2:8).

B. Pablo era una persona que continuamente experimentó a Cristo en Sus partes internas (Fil. 2:5; 1 Co. 2:16b; Ro. 8:6):

1. Pablo fue uno con Cristo incluso en Sus partes internas, esto es: en Su afecto, tierna misericordia y compasión.
2. Pablo no conservó sus propias partes internas, sino que tomó las partes internas de Cristo así como el ser interno de Cristo y los hizo suyos (Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:17).
3. El ser interior de Pablo fue cambiado, reordenado, remodelado y reconstituido con las partes internas de Cristo.

C. Vivir a Cristo requiere que permanezcamos en las partes internas de Cristo (Fil. 1:21a, 8):

1. Pablo experimentó las partes internas de Cristo; en su añoranza por los santos, él era uno con Cristo en Sus partes internas (v. 8).
2. Pablo no vivió en su ser natural, sino que vivió en las partes internas de Cristo.
3. Si hemos de ser personas que están en Cristo, tenemos que permanecer en las partes internas de Cristo, en Sus sentimientos tiernos y delicados (Jn. 15:4a).
4. Vivir a Cristo es permanecer en Sus partes internas y, allí, disfrutar a Cristo como gracia (Fil. 1:7; 4:23).

D. Puesto que somos miembros del Cuerpo de Cristo, debemos tomar conciencia del Cuerpo y ser sensibles con respecto al Cuerpo (1 Co. 12:25-26; Ro. 12:15):

1. A fin de que llevemos la vida que es propia del Cuerpo, tenemos que cuidar de los otros miembros y ser muy sensibles con respecto al Cuerpo.
2. El Cristo que disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo, por tanto, cuanto más lo disfrutemos, más tomaremos conciencia del Cuerpo (Col. 2:9-10, 16-17, 19).
3. Pablo tomó las partes internas de Cristo Jesús como sus propias partes internas al cuidar de la iglesia (Fil. 1:8):
  - a. Pablo cuidó del Cuerpo de Cristo al hacer suyos los sentimientos de Cristo por el Cuerpo.
  - b. Al igual que Pablo, debemos hacer nuestros los sentimientos de la Cabeza; esto es muy necesario para poder llevar la vida que es propia del Cuerpo (v. 8).

*Alimento matutino*

**Gá. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el 1:15-16 vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí...**

**2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...**

**4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.**

Con toda certeza, usted es una persona que ama al Señor. Si bien usted ha recibido mucha gracia de parte del Señor y anhela de todo corazón avanzar junto a Él, existe en usted un factor muy influyente, un factor que influye negativamente, el cual le ha impedido todo el tiempo experimentar más ricamente a Cristo. Este factor es su peculiaridad. Usted no es una persona que ama el mundo, ni tampoco alguien que pasa gran parte del tiempo inmerso en sí mismo o regido por su carne; pero tanto su crecimiento en la vida divina así como la función que usted ejerce en el Cuerpo no corresponden a la norma fijada por Dios. He podido darme cuenta de que usted a veces lucha por poder crecer, por ganar más de Cristo, por experimentar más de Cristo y por ser más útil en cuanto a la función que desempeña en el Cuerpo; no obstante, hay algo allí que es un impedimento, y eso es sus rasgos peculiares. (*Perfecting Training*, pág. 103).

*Lectura para hoy*

El Nuevo Testamento nos muestra que Pablo tenía una personalidad muy fuerte; no obstante, no podemos detectar en él peculiaridad alguna. Con base en sus escritos podemos afirmar que él estaba exento de rasgos peculiares; lo mismo sucede con Pedro y Juan. No podemos encontrar peculiaridad alguna en estos personajes del Nuevo Testamento. Ellos tenían diferentes caracteres con características diferentes, pero es muy difícil detectar rasgos peculiares en ellos. Sin embargo, en nuestro caso, casi todos manifestamos rasgos peculiares. En la vida de iglesia se manifiestan tales rasgos peculiares en abundancia. Usted manifiesta cierta peculiaridad en su carácter, y yo manifiesto alguna otra peculiaridad en mi carácter. Todos manifestamos ciertos rasgos que son peculiares.

Pablo escribió Filipenses 1:21 casi al final de su ministerio ... En el tramo final de su carrera cristiana, él declaró que para él el vivir era Cristo. Esto denota una persona madura en el Señor. En aquel entonces, a él no le importaba ninguna otra cosa. Lo único que le importaba era vivir a Cristo.

Durante la etapa inicial de su ministerio él dijo que ya no era él quien vivía sino Cristo en él (Gá. 2:20). Con base en estos dos versículos podemos ver que el apóstol Pablo llevaba una vida que no tenía otro propósito que el de, simplemente, vivir a Cristo ... Entre las cosas que nos impiden vivir a Cristo no hay nada más escondido en nuestro ser que aquellos rasgos nuestros que son peculiares. Tal peculiaridad que es propia tanto del carácter suyo como del mío, es algo que ocupa nuestro ser todo el tiempo y nos impide vivir a Cristo ... Sin embargo, yo no creo que haya muchos entre nosotros que alguna vez hayan condenado sus rasgos peculiares. De hecho, tal vez hayamos llegado a sentir aprecio por tales rasgos. Si no condenamos nuestra peculiaridad, ella nos impedirá vivir a Cristo.

Tenemos que estudiar este asunto de la peculiaridad desde esta perspectiva: el propósito de Dios es que Cristo sea forjado en nosotros. El propósito de Dios incluso es hacer de nosotros Cristo. Tenemos que comprender que la salvación de Dios consiste en hacernos Cristo ... Sabemos que Cristo es el Hijo primogénito de Dios y que por medio de Él todos nosotros fuimos hechos hijos de Dios y fuimos hechos Sus hermanos, incluso miembros de Cristo. Ahora formamos parte de Cristo. El propósito de Dios es forjar a Cristo en nuestro ser y hacernos Cristo, a fin de que podamos vivir a Cristo. Pero debemos preguntarnos: ¿en qué medida vivimos a Cristo? Sé que usted no volverá al mundo ... Pero, ¿se da cuenta de que, sin advertirlo, su peculiaridad usurpa una gran parte de su ser? Nuestra cultura no nos ocupa tanto. Incluso nuestras opiniones personales no nos ocupan tanto. El aspecto más escondido, el aspecto más secreto, el aspecto más sutil, que casi nos ocupa por completo, es nuestra peculiaridad.

¿Por qué hemos hablado tanto sobre la peculiaridad? Tengo una carga. La visión que hemos recibido del Señor nos muestra que lo que el Señor necesita hoy es la vida que es propia del Cuerpo manifestada de manera concreta, es decir, la edificación concreta del Cuerpo de Cristo. Esta visión no consiste en meramente obtener un grupo de cristianos buscadores que se reúnan en el nombre del Señor y sobre el terreno apropiado. Aunque esto sea bueno y necesario, esto tiene que ser considerado como la etapa inicial. En la etapa inicial, aquellos que buscan al Señor tienen que reunirse en el nombre del Señor y sobre el terreno de la unidad como la expresión local apropiada del Cuerpo. A partir de esta etapa, todos tenemos que avanzar a fin de llegar al punto en que podamos ser conjuntamente edificados. (*Perfecting Training*, págs. 105, 110-111, 124)

*Lectura adicional: Perfecting Training*, caps. 8-9

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada 1:20-21 seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo...**

**Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17 por medio de la fe...**

Esto que está escondido dentro de nosotros y que representa un obstáculo tan grande para nosotros es nuestra peculiaridad. ¿Qué es la peculiaridad? Son nuestras características tendenciosas y deformes; no me refiero a características que sean necesariamente torcidas o perversas, sino simplemente tendenciosas y deformes. El Nuevo Testamento nos insta a vivir a Cristo. “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). Si bien estos dos versículos están en nuestras Biblias, no percibimos cuánto estas tres cosas —nuestra cultura, nuestras opiniones y nuestra peculiaridad— nos impiden vivir a Cristo en la práctica. Jamás leí libro alguno que nos dijera que nuestra cultura, nuestras opiniones y nuestra peculiaridad son grandes obstáculos para experimentar a Cristo. Pero hoy en día, es precisamente esto lo que nosotros debemos ver. (*Perfecting Training*, págs. 101-102)

*Lectura para hoy*

No hay nada más difícil de enfrentar que nuestra peculiaridad. Siempre que nosotros conocemos a alguien, inmediatamente podemos darnos cuenta de que ellos tienen cierta peculiaridad. Aunque nosotros no hemos sido capaces de identificarla con claridad, podemos percibir que está presente en ellos. En lo profundo de nuestro ser, nos damos cuenta de que algo está allí y que esto no es Cristo; más bien, esto que está presente representa un obstáculo para Cristo, molesta a Cristo y perjudica el que vivamos a Cristo. Usted no lo puede señalar, y usted no lo puede identificar, pero en su ser tiene una sensación interior con respecto a la peculiaridad. Es por eso que usted puede ver que la peculiaridad constituye un asunto muy sutil.

Quienes somos partícipes del recobro del Señor difícilmente diremos alguna mentira, cometeremos pecados o haremos algo que refleja de manera obvia que estamos en la carne. Ciertamente esto difícilmente sucederá. Pero también difícilmente viviremos a Cristo. ¿Cuál es el problema? ¿Por qué no es fácil vivir a Cristo? Tarde o temprano ustedes se darán cuenta de que en su vida cristiana su cultura representa un gran obstáculo para poder vivir a Cristo. Después, percibirán que sus opiniones personales también constituyen un

problema. Por último, deberán darse cuenta de que hay un problema mayor, el cual es su peculiaridad. La peculiaridad es una montaña muy alta que se erige dentro de nuestro ser ocupándolo y no dando cabida a Cristo. La peculiaridad ocupa casi todo nuestro ser; no le da cabida a Cristo. Ustedes aman al Señor y yo también. Todos nosotros amamos al Señor, no obstante, no le vivimos lo suficiente y Él no ocupa nuestro ser en la medida que debiera. ¿Por qué? Porque Él no halla cabida ni espacio dentro de nosotros. Nosotros simplemente no nos rendimos. Puesto que tales rasgos peculiares no ceden terreno alguno, Cristo, en la práctica, no halla cabida en gran parte de nuestro ser. Él no tiene mucho espacio en nuestro ser. A la postre, nosotros simplemente nos vivimos a nosotros mismos. Nuestro yo se encubre con muchas “capas hermosas” que le sirven de pretexto, pero debajo de tales capas está nuestra peculiaridad.

Nosotros previamente hemos señalado que nuestras opiniones son la corporificación del yo. Pero debemos darnos cuenta de que este asunto de la peculiaridad es algo mucho más profundo que el de nuestras opiniones. En principio, nuestra peculiaridad es la expresión del ser natural, de la vida natural. Incluso podríamos decir que la peculiaridad es la expresión última o final de la vida natural. Manifestar tales rasgos peculiares no es ser pecaminosos, ni malvados o malignos, sino es ser tendenciosos, prejuiciosos ... En principio, en nuestro ser, todos tenemos tales rasgos que son un factor interno que hace que seamos personas peculiares. Usted debe darse cuenta de que ser peculiares no es incorrecto; no es maligno; no es pecaminoso; no es malo. No estamos hablando de sentir odio hacia los demás ni de hacer daño intencionalmente a otros; no obstante, nuestra peculiaridad constituye la expresión máxima de nuestro ser natural. Éste es el factor más escondido que nos impide a todos nosotros experimentar a Cristo.

Quisiera alentarlos a todos ustedes a tener comunión y a orar sobre estos tres aspectos: la cultura, la opinión y la peculiaridad. Sólo hablar de nuestra cultura es muy general, y la opinión también es algo superficial. Lo más sutil y escondido que la mayoría de nosotros no condenaría es nuestra peculiaridad. Yo sí creo que muchos de nosotros hemos condenado nuestra opinión una y otra vez, pero no muchos de nosotros hemos condenado nuestra peculiaridad. Si en la vida de iglesia pudiésemos tomar medidas que nos liberasen de estas tres cosas —nuestra cultura, nuestras opiniones y nuestra peculiaridad—, tengo la convicción de que Cristo no encontraría impedimento alguno en llegar a ser nuestro disfrute. (*Perfecting Training*, págs. 111-112, 107-108)

*Lectura adicional: Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990, caps. 1-2*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los 16:17-18 que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Cristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.**

**Mt. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno 16:24 quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.**

Quisiera ponerle un nombre a sus rasgos peculiares; ese nombre es *anticristo*. Sus rasgos peculiares y los míos se llaman *anticristo*. Muy pocos cristianos se dan cuenta de que nuestra peculiaridad es un terrible anticristo. En términos prácticos y concretos, hoy en día Cristo carece de la debida posición y autoridad en la tierra. La tierra entera es un anticristo. Sin duda alguna los incrédulos son anticristo, pero incluso nosotros, los creyentes que amamos a Cristo, tenemos dentro de nosotros un anticristo. Algo en nuestro interior usurpa y ocupa nuestro ser de tal manera que Cristo no ocupa la posición que le corresponde. Cristo no halla mucho espacio en nosotros. El espacio en nuestro ser que debía ser ocupado por Cristo es sutil y ocultamente poseído por nuestra peculiaridad. (*Perfecting Training*, págs. 117-118)

*Lectura para hoy*

Si no tenemos ninguna visión de nuestros rasgos peculiares, que son deformes y molestos, llegará el momento en que el territorio que Cristo tenga en nuestro ser será muy reducido. En lugar de que dicho territorio se expanda, será reducido ... A menos que veamos esta visión, nos volveremos indiferentes con respecto al crecimiento en la vida divina. Conozco a muchos que se volvieron indiferentes con respecto a su necesidad de crecer en la vida divina. Ellos todavía aman la iglesia y continúan asistiendo a las reuniones. Pero año tras año no vemos que Cristo se añada más a ellos. Por el contrario, es lamentable tener que reconocer que el territorio que ocupaba Cristo en su ser se ha reducido ... y reducido. Pese a ello, ellos se han vuelto tan insensibles con respecto a la condición en la que se encuentran que ya no condenan su deficiencia en cuanto al crecimiento en vida ... Hay algo escondido en su ser que impide el crecimiento en la vida divina, y esto es su peculiaridad.

Es imprescindible que nos demos cuenta por qué tenemos tantas

opiniones personales y por qué no podemos ser completamente uno con los demás. La opinión, la disensión, la falta de absoluta unidad con los demás es causada por nuestra peculiaridad. Si usted ha sido iluminado y sus rasgos peculiares han sido eliminados, entonces usted será una persona con una mente sobria, una voluntad fuerte, un amor puro, y un espíritu muy rico. Podrá hacerle caso a quien sea y no formulará opiniones propias ... La peculiaridad es enemiga de Cristo y también es enemiga de la vida del Cuerpo. Usted no podrá vivir a Cristo mientras esté ocupado por sus rasgos peculiares, ni tampoco podrá llevar la vida que es propia del Cuerpo. Debe traer este asunto delante del Señor y dedicar algún tiempo a orar al respecto. Si hace esto, estoy convencido que usted verá más. Muchos han estado entre nosotros por al menos diez años; pero se han estancado y se encuentran atascados en este punto por causa del anticristo que está escondido en su interior.

¿Por qué hoy en día no se produce la edificación entre los cristianos? Aparentemente, es debido a que las personas tienen diferentes opiniones doctrinales. Aparentemente, es debido a que las personas interpretan la Biblia de manera diferente. Pero en realidad, el verdadero factor divisivo dentro de nosotros lo constituye la peculiaridad.

Por la misericordia del Señor hemos sido resguardados y nos hemos mantenido unidos; esto ha sido hecho por Su gracia, por el terreno de la unidad y por la verdad. Le damos gracias a Él por esto; no obstante, todos nosotros tenemos que reconocer que en nosotros todavía subsiste este factor escondido que continúa menoscabándonos e impidiéndonos vivir a Cristo. No vivimos a Cristo hoy todo lo que quisiéramos. Además, tenemos que reconocer que no es mucho lo que hemos sido edificados unos con otros. Ciertamente estamos muy juntos, pero no hay mucha edificación entre nosotros. Es posible que incluso nos encontremos en una situación de victoria y aparentemente seamos personas santas y espirituales, ¡pero no hay entre nosotros mucho de la verdadera edificación del Cuerpo! ¿Cuál es este factor que causa tal menoscabo? ¡Nuestra peculiaridad! Esto es lo que nos carcome desde adentro e impide que vivamos a Cristo y que el Cuerpo sea edificado. Este factor carcome y menoscaba internamente y en secreto. Sin que ustedes se den cuenta, es un factor que está presente y que opera todo el tiempo. Espero que esta conversación de corazón a corazón pueda verdaderamente abrirles los ojos no para ver a los demás, sino para que se vean ustedes mismos. Tienen que ver que el motivo por el cual no viven mucho a Cristo y por el cual no han sido edificados conjuntamente, es la peculiaridad de ustedes. (*Perfecting Training*, págs. 115, 120-121, 140-141)

*Lectura adicional: Perfecting Training*, caps. 10-11

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro.** Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

**29** Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.*

**Ap.** El que venza heredará estas cosas, y Yo seré su Dios, y 21:7 él será Mi hijo.

La ley de vida no nos regula para que no hagamos lo malo, sino para que la vida adquiera su forma correspondiente. Si cierta vida no crece, la ley de esa vida no podrá desempeñar su función. La ley únicamente opera a medida que la vida crece. La ley de vida no cumple una función negativa, diciéndonos lo que no debemos hacer; más bien, a medida que la vida va desarrollándose, la ley de vida cumple una función positiva al moldearnos, es decir, al conformarnos a la imagen de Cristo. Ésta es la función que cumple la ley de vida. (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 812)

*Lectura para hoy*

No piense que la ley de vida siempre lo corregirá. Por ejemplo, cuando usted esté a punto de discutir con su esposa, la ley de vida no lo regulará meramente para que no argumente con ella. La operación de la ley de vida no cumple un propósito tan ínfimo como hasta ahora hemos pensado. Debido a nuestra mentalidad religiosa, natural y humana, hemos tenido un concepto muy pobre acerca de la función que realiza de la ley de vida. Todos estamos muy conscientes del pecado y nos centramos en el pecado, pero esto no debe ser así. Mientras nos esforzamos por vencer el pecado, el mundo, nuestra carne detestable y nuestros malos hábitos, Dios nos dice: “¡Desiste de todos estos esfuerzos! ¿No te das cuenta de que el día en que fuiste regenerado fuiste trasladado a otra esfera? ¿Por qué no te olvidas de la esfera pasada?”. ¡Alabado sea Dios porque hemos nacido de Él! Este nacimiento divino nos ha trasladado a una nueva esfera, a una esfera donde no existe el pecado, el mundo ni la carne. En esta esfera está operando la ley de vida. Recuerde que la ley de vida no tiene como fin primordial regularnos, sino moldearnos conformándonos a la imagen de Cristo.

La ley de vida en Romanos 8:2 no tiene como fin regularnos con miras a que no nos portemos mal. Tal concepto proviene de nuestro entendimiento ético, religioso, natural y humano. Necesitamos recibir la visión que se nos presenta en Romanos 8:29. Ahora nos encontramos en otra esfera y no requerimos regulaciones. En esta esfera no existe el pecado, la carne, el mundo ni el yo. Consideremos dos árboles, a saber, el manzano y el durazno. Ninguno de estos árboles tiene nada que ver con el pecado, el mundo, la carne ni el yo. No obstante, ambos poseen una ley de vida que determina la forma de su fruto. Esta acción moldeadora de la ley de vida está implícita en la expresión *hechos conformes* de Romanos 8:29. La ley del Espíritu de vida nos conforma a la imagen del Hijo primogénito de Dios. A medida que la vida se desarrolla, su ley nos conforma a la imagen de Cristo. ¿Cómo puede Cristo ser formado en nosotros? Únicamente a medida que la ley de vida opera moldeándonos a la forma de Cristo. ¡Cuánto difiere esta realidad de nuestros conceptos naturales!

Muchos tenemos ciertas debilidades. Si no les prestamos atención, éstas permanecerán inactivas. Pero si estamos conscientes de ellas y tratamos de vencerlas buscando ser más santos, éstas inmediatamente se activarán y nos derrotarán. Así que es mejor no hacer nada al respecto. Alabado sea el Señor porque hemos experimentado un nuevo nacimiento, un nacimiento divino. En este nuevo nacimiento no existen debilidades. Únicamente existe la vida divina junto con la naturaleza divina y la ley divina, las cuales nos moldean y conforman a la imagen de Cristo. Sin embargo, para ser moldeados se requiere que crezcamos en vida, ya que la ley de vida solamente opera a medida que la vida crece. La ley de vida no nos regula para que no pequemos, debido a que ésta no se encuentra en la esfera del pecado, sino en la esfera de la vida divina, donde no existe el pecado, el mundo, la carne ni el yo. De manera que, a medida que la vida crece, la ley de esta vida opera, no principalmente para regularnos o corregirnos, sino para moldearnos, para conformarnos a la imagen del Hijo primogénito de Dios. Finalmente, la ley de vida operará en nosotros hasta hacernos hijos de Dios plenamente maduros, y Dios así tendrá Su expresión corporativa y universal. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 812-813, 814)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Hebreos*, mensajes 64-66, 69; *Conformation to the Image of the Son of God*, cap. 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente...**

**2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y 3:18 reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.**

**Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.**

La transformación incluye el crecimiento y la santificación. Al ser transformados, crecemos y somos santificados. Finalmente, la transformación resultará en la conformación. Cuanto más somos transformados, más somos conformados a la imagen de Cristo. Mediante este proceso de transformación y conformación somos introducidos plenamente en la filiación divina para ser miembros del Cuerpo de Cristo ... La meta del propósito eterno de Dios es obtener tal Cuerpo para que Cristo sea expresado.

Tengo carga de que todos los santos puedan disfrutar plenamente la vida divina todo-inclusiva y experimentar la transformación y la conformación. No necesitamos enseñanza ni esfuerzo propio; más bien, requerimos una visión. Le pido al Señor que el Espíritu ilumine a los santos y les revele estos asuntos a fin de que los experimenten en su vivir diario. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 736)

*Lectura para hoy*

La conformación denota la forma de la vida. A medida que la vida divina crece dentro de nosotros, espontáneamente nos moldea de acuerdo a la imagen o patrón del Hijo primogénito de Dios. Muchos cristianos, ajenos a esta realidad, tratan de moldearse a sí mismos a la semejanza de Cristo. Dicho esfuerzo propio nunca da resultado. Con respecto a esto solamente una cosa es prevaleciente: la vida divina que crece en nosotros, nos santifica, nos transforma y nos moldea. No hay necesidad de que nos formemos a nosotros mismos, que actuemos o que nos esforcemos por mejorar nuestra conducta. Lo que necesitamos es una experiencia más completa de la vida injertada. La vida divina tiene su propia esencia, poder, ley y forma. Como aquellos que estamos pasando

por el proceso de transformación, estamos siendo moldeados gradualmente a la imagen del Hijo de Dios mediante la función de la vida divina todo-inclusiva, la cual se ha mezclado con nuestra vida humana. Por tanto, podemos estar en paz. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 737-738)

Ser conformados a la imagen del Hijo de Dios es ser conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29), Aquel que posee tanto la naturaleza divina como la humana y cuya imagen es la de Dios mezclado con el hombre, en quien los atributos de Dios son expresados mediante virtudes humanas. Cuando somos conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, tenemos la imagen de la divinidad mezclada con la humanidad, la imagen de Su muerte todo-inclusiva, y la imagen de Su resurrección y ascensión. Cuando experimentamos este aspecto de la salvación que se realiza en la vida de Cristo, nos convertimos en personas en las que la vida humana apropiada se manifiesta de manera abundante junto con la expresión de la vida divina en resurrección y ascensión.

La conformación nos salva de expresar nuestra vida natural. Cuando en nuestra experiencia seamos hechos conformes a la imagen de Cristo, el Dios-hombre, seremos personas que permanecen en la muerte de Cristo, experimentan la muerte de la cruz y son conformados a la imagen de Cristo, y no al molde de este mundo ni de nuestra vida natural. Para tener tal expresión, debemos dejar que la cruz se nos aplique. La cruz pone fin a nuestro hombre natural. Cristo, el Hijo primogénito de Dios, necesitaba morir en la cruz y resucitar para poder llevar una vida humana en la que se manifestaron plenamente los atributos divinos. Asimismo, si hemos de expresar a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, tenemos que experimentar la muerte de nuestra vida natural y el poder de la resurrección, el cual se halla en la vida divina. Cuando nuestra vida natural sea crucificada, se expresará la divinidad en el poder de la resurrección. Lo que se expresará será la imagen del Hijo primogénito de Dios, y es a esta imagen que debemos ser conformados mediante la muerte y la resurrección. Ésta era la aspiración de Pablo en Filipenses 3:10. (*To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, págs. 40-41)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos*, mensajes 44-45, 65;

*To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Fil. ...Todos vosotros sois participantes conmigo de la 1:7-8 gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús.**

**Fm. Pues tengo gran gozo y consolación por tu amor, por 7 que por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.**

En Filipenses 1:8, Pablo añade: “Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús”. Este versículo revela que Pablo experimentaba lo que Cristo sentía en Sus entrañas. La palabra griega traducida “entrañable”, implica un afecto profundo, y también tierna misericordia y compasión. En su añoranza por los santos, el apóstol era uno con lo que Cristo sentía en Sus entrañas, esto es, en Sus partes internas. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 30)

*Lectura para hoy*

Los versículos 7 y 8 no deben considerarse por separado. Debemos notar que el versículo 8 empieza con la conjunción *porque*, lo que indica que la gracia está relacionada con las entrañas de Cristo. Pablo participaba de la gracia, debido a que añoraba a todos los santos en el entrañable amor de Cristo. Disfrutar a Cristo consiste en ser uno con Él en Su entrañable amor, y esto también se relaciona con el hecho de vivirlo. Vivir a Cristo consiste en permanecer en Su entrañable amor y disfrutarlo así como gracia.

En este capítulo, Pablo habla de magnificar y vivir a Cristo. Hablando de modo práctico, para magnificar y vivir a Cristo tenemos que permanecer en Su entrañable amor, en otras palabras, debemos permanecer en Él. Si hemos de estar en Cristo, es necesario que permanezcamos en Su entrañable amor, es decir, en Su corazón tierno y en su lo más profundo de Su afecto. Sólo así, le disfrutaremos y experimentaremos como gracia de una manera muy práctica. A medida que le experimentamos y disfrutamos como nuestra gracia, seremos sustentados en medio de nuestros padecimientos por el evangelio, mientras nos ocupamos de cumplir la economía de Dios en la tierra. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 30)

En Colosenses 2:17 Pablo dice que el cuerpo es de Cristo, pero

en el versículo 19 él no solamente habla de Cristo, sino de asirnos de la Cabeza. La razón para este cambio de terminología, o sea, de Cristo a la Cabeza, es que el disfrute que tenemos del Señor hace que tomemos conciencia del Cuerpo. Si continuamente disfrutamos a Cristo, no seguiremos siendo individualistas. Los santos que son individualistas son aquellos que no disfrutan consistentemente al Señor. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más tomamos conciencia del Cuerpo. En la mañana deberíamos tocar al Señor, y en la noche, asistir a las reuniones de la iglesia. No es normal disfrutar al Señor durante el día y descuidar las reuniones de la iglesia, que es Su Cuerpo. Aunque las circunstancias en las cuales se halla uno no le permitan asistir a todas las reuniones, interiormente debería sentir que todo su ser está con los santos en la reunión. El hecho de que tomemos conciencia del Cuerpo proviene del disfrute que tenemos de Cristo.

Cuando disfrutamos a Cristo, Él nos lleva a tomar conciencia del Cuerpo ... Cuanto más disfrutamos a Cristo, más intensamente deseamos el Cuerpo ... No disfrutar adecuadamente a Cristo abre la puerta para que el enemigo, Satanás, nos incite a criticar a otros miembros del Cuerpo. Pero si comenzamos a disfrutar al Señor nuevamente, la puerta se irá cerrando; y si seguimos disfrutando a Cristo consistentemente, la puerta se cerrará completamente. Así, en lugar de criticar la iglesia, alabaremos al Señor por la vida de iglesia, y testificaremos de cuánto la amamos. Lo que produce este cambio no es la amonestación ni la corrección, sino el hecho de haber recobrado nuestro disfrute de Cristo.

La persona querida y preciosa a quien disfrutamos como nuestra comida, nuestra bebida y nuestro aire, es la Cabeza del Cuerpo. Debido a que Pablo entendía todo esto perfectamente, él pudo dar este gran salto, partiendo de Cristo como la realidad de todas las cosas positivas y finalizando con el asunto de Cristo como Cabeza. El Cristo que disfrutamos ... es la Cabeza del Cuerpo; por eso, cuanto más lo disfrutamos, más tomamos conciencia del Cuerpo. Esto indica que disfrutar a Cristo no es una acción individualista, sino algo que está relacionado con el Cuerpo. Como los miembros del Cuerpo que somos, debemos disfrutar a Cristo de una manera corporativa. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 513-514)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses*, mensaje 3; *Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 56-57; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 58

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



